

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 303

Barcelona, 1 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

El problema de los abastecimientos

es uno en los que con más interés se viene trabajando para encauzarlo dentro de la situación de guerra.

(“La labor del Gobierno”.-Léase en la página siguiente.)

LO QUE PIDE ALEMANIA

Revisión del Tratado de Versalles Checoslovaquia y la “Memoria 3”

LA INDEPENDENCIA DE AUSTRIA

Los puntos principales de las peticiones alemanas a la Gran Bretaña, según nuestro corresponsal diplomático, son más sutiles y más complicados de lo que a primera vista parecen. Es, por tanto, conveniente conocerlos en detalle.

La vuelta de Alemania a la Sociedad de Naciones, por ejemplo, se hace depender de ciertas condiciones. Primera, el *Covenant* debe separarse del Tratado de Paz. En el texto original, el *Covenant* formaba el primer capítulo del Tratado de Paz, y sus 26 artículos son los 26 primeros artículos del Tratado. La cláusula llamada «responsabilidad de la guerra» debe ser también anulada. Este era el artículo 231 del Tratado de Paz y fué puesto en cabeza del Capítulo de Reparaciones como justificación legal. Dice como sigue:

«Los Gobiernos aliados afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y de los países que a ella se unieron, de todos los daños y pérdidas a que los Gobiernos aliados y sus nacionales han estado sometidos como consecuencia de la guerra impuesta por Alemania y Austria-Hungría.»

Vale la pena de señalar que la llamada «mentira colonial» no figura en el texto del Tratado, pero consta en la «respuesta de las potencias aliadas a las observaciones de la delegación alemana sobre las condiciones de paz». Como no tiene fuerza legal ni jurídica, este párrafo no podrá suprimirse.

ENMIENDAS AL «COVENANT»

Alemania pide también una nueva redacción del «Covenant» y la enmienda de las cláusulas referentes a las «sanciones». Esta sería una labor de extrema dificultad. El artículo 26 del «Covenant» dice:

«Las enmiendas a este «Covenant» tendrán efecto cuando sean ratificadas por los miembros de la S. de N., cuyos representantes componen el Consejo, y por la mayoría de los miembros de la S. de N., cuyos miembros componen la Asamblea. Tal enmienda no obligará a ningún miembro de la S. de N. que muestre su disenso, pero en este caso dejará de pertenecer a la S. de N.»

Muchas personas autorizadas sostienen que, por el momento, ninguna enmienda importante es posible, aunque varias enmiendas de menor importancia han sido acordadas. «Las sanciones» no se mencionan en el «Covenant», pero la llamada cláusula de las sanciones es el artículo 16, en el cual sólo se prevén me-

didias conjuntas contra el agresor. Es el artículo más importante del «Covenant».

Alemania pide asimismo la revisión de los «tratados sobre las minorías». La propia Alemania no está ligada por ninguno de los ocho tratados de las minorías que fueron firmados por Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia, Austria, Rumanía, Hungría y Grecia. Pero todos los tratados que protegen a las minorías nacionales en estos países

están garantizados por la S. de N., y la obra de revisión pertenece a su Consejo. Es de presumir que Alemania haga objeción, tanto al principio de protección de las minorías como a la práctica de que el Consejo de la S. de N. intervenga en los asuntos interiores de Estados nacionales.

MEMORIA 3

Se pide a la Gran Bretaña que consienta en que se haga una reor-

ganización del Estado checoslovaco tomando como modelo el sistema federal suizo y concediendo a la «Sudetland» (parte de Checoslovaquia habitada principalmente por alemanes) un estatuto similar al de un cantón helvético. Esta es una referencia hábil de lo que generalmente se conoce como «Memoria 3». Fué ésta una Memoria presentada a los aliados en la Conferencia de la Paz por el Dr. Benes, actual presidente de Checoslovaquia. Su primera frase era como sigue:

«Las intenciones del Gobierno de Checoslovaquia son crear una organización estatal aceptando como base de los derechos nacionales los principios aplicados en la Constitución de la República suiza, es decir, hacer de Checoslovaquia una espe-

cie de Suiza, teniendo en cuenta, naturalmente, las condiciones especiales de Bohemia.»

Terminaba con las palabras: «Este será un sistema muy liberal, muy parecido al de Suiza.» Los aliados ignoraron este consejo, y la Constitución finalmente sancionada por el tratado de San Germán se refería a un Estado nacional checoslovaco en el que los alemanes, los húngaros y los polacos están reconocidos como minorías.

Pídesse, por último, a la Gran Bretaña que se abstenga de prestar al Gobierno austriaco ayuda diplomática, política o militar. Actualmente, la Gran Bretaña no está ligada a Austria por ningún tratado o acuerdo, pero esta libertad de acción no ha significado en estos últimos tiempos falta de interés. En primer lugar, el «Anschluss» — o unión de Alemania y Austria — está prohibido por el artículo 80 del Tratado de Paz:

«Alemania reconoce y respetará estrictamente la independencia de Austria dentro de sus fronteras, que se fijarán en un Tratado entre aquel Estado y las principales potencias aliadas; acuerda que esta independencia será inalienable, excepto con el consentimiento del Consejo de la S. de N.»

Si Alemania volviese a la S. de N. y se le diera su antiguo puesto en el Consejo, seguramente tendría algo que decir sobre este asunto.

LA GRAN BRETAÑA Y AUSTRIA

Pero en los últimos años, los Gobiernos francés y británico han manifestado frecuentemente su interés por la independencia de Austria. Vale la pena de mencionar algunas de las declaraciones del Gobierno británico a este respecto.

Mr. Eden dijo, el 19 de enero de 1933, en la Cámara de los Comunes:

«El Gobierno ve con interés y simpatía los esfuerzos que hace el Canciller austriaco no sólo por colocar las finanzas de Austria sobre una base sana, sino también para mantener la autoridad e independencia de aquel Estado.»

El 7 de agosto de 1933, los embajadores de Inglaterra y Francia fueron al Ministerio de Negocios Extranjeros de Berlín para hacer una «manifestación» con respecto a la propaganda alemana en Austria. Las Notas no fueron jamás publicadas. El 19 de febrero de 1934, el Gobierno británico entregó un «aide-memoire» al ministro austriaco en Londres. El texto fué anunciado a la Cámara de los Comunes por Sir John Simon, el 13 de febrero:

«La integridad y la independencia de Austria son uno de los objetivos de la política británica, y aunque el Gobierno de Su Majestad no tiene intención de intervenir en los asuntos de otro país, reconoce ple-

(Continúa en la página tercera)

Complot contra la República

Fué un verdadero *complot* contra las instituciones republicanas el que se descubrió el 23 de noviembre en Francia, según dice el comunicado que facilitó a la prensa el Ministro del Interior.

El *complot* a que me refiero es el de los *cagoullards*.

Algunos periódicos han tomado la cosa a broma, pero su risa es falsa. La clase obrera sigue con la debida atención el lento y fatigoso trabajo de la policía republicana para poner en claro todas las responsabilidades.

La técnica del *complot* de los *cagoullards*, si bien tiene ciertas características infantiles, a veces, parece inspirada, en sus líneas generales, por los más modernos criterios de la guerra civil. La creación de depósitos de armas en barrios del centro, de la periferia y en provincias, indica que los «conjurados» se preparaban para la guerra civil. La existencia en sus depósitos de bombas con aparatos de relojería da a entender que la sedición debía ser precedida de una serie de atentados que se atribuirían a los anarquistas, o a los comunistas, para crear en la capital un ambiente de pánico y de descontento. (Esta parte del plan ha tenido, por otra parte, un principio de ejecución con los atentados de la rue de Presbourg, etc.)

Pero se han descubierto otros. En los subterráneos del castillo de Louveciennes, antiguamente habitado por el difunto Coty y que está situado en un punto estratégico de gran importancia, los conjurados habían instalado una central telefónica secreta. Por otra parte, entre los documentos hallados, figuran: un plano de las alcantarillas de París con referencias particulares sobre las entradas al Palais Bourbon (Cámara de los Diputados), al Ministerio del Interior y al domicilio de la C. G. F.; planos de las residencias de Blum, Cachin, Jouhaux, etc.; las firmas falsificadas de los principales ministros y órdenes en blanco firmadas por el comandante de las fuerzas coloniales de la metrópoli. Este último hecho es muy importante, por cuanto revela la intención de sorprender la buena fe de las tropas coloniales para utilizarlas (merced a cierta complicidad) contra la República y contra el pueblo.

El *complot*, una vez descubierto, es fácil decir que era un disparate. En realidad, sólo su comienzo lo era. Las empresas de este género difícilmente se pueden llevar a buen término sin vastas complicaciones.

¿Qué relación se debe establecer entre el *com-*

plot de los *cagoullards* y el escándalo del proceso La Rocque?

Hasta el día en que se produjo ese escándalo, nadie se preguntó qué razones podría tener el Sr. Tardieu para proceder contra el conde-coronel. El interés del proceso estaba en la indagación del *complot*, no en remover el fango de los dos principales antagonistas y de sus cómplices menores.

Nadie, naturalmente, creyó ni un solo momento que se tratara, por parte del Sr. Tardieu, de un exceso de moralidad. Desde hace algún tiempo el ex-Presidente del Consejo se da un aire de *papere noble* que abandona el templo a los mercaderes y se retira a la torre de marfil de los príncipes...

Este «cuento» es harto inverosímil. La causa de su «disgusto» es la victoria del Frente Popular. El objeto de sus odios es la democracia republicana. Es claro que si el Sr. Tardieu se separó del conde-coronel no es por la cuestión de los fondos secretos, sino porque lo considera demasiado estúpido o demasiado vacilante para ser un buen cabecilla de guerra civil.

Así, es evidente la relación entre los escándalos judiciales y el proceso en que se ha ofrecido, gratis, el espectáculo de la ira patricida de los grandes jefes reaccionarios.

Conclusiones: La clase obrera francesa debe estar alerta. Si un *complot* ha sido descubierto, otros se están tramando. Roma y Berlín no pueden renunciar al propósito de desencadenar la guerra civil en Francia. Para el fascismo internacional es ésta una de las condiciones esenciales de la conversión de Europa al fascismo.

El Frente Popular puede, si quiere, poner a buen recaudo a todos los responsables, salvar la libertad y salvar la paz. Puede hacerlo si se da cuenta de la naturaleza del peligro, si cambia la defensa por el ataque, y si renuncia a la idea de que sea posible transigir con el fascismo.

Esta lucha es de las que no admiten transacciones. O unos u otros. Es una cuestión de fuerza, una cuestión de vida o muerte.

«J'ai ma combine» no es sólo el título de una graciosa canción; pudiera ser también el título de la historia de la lucha parlamentaria en los buenos tiempos pasados. ¡Ay del pueblo si sus partidos y sus jefes no saben que hoy no se gobierna ya con «combines»!

PIETRO NENNI

(«La Voce degli Italiani», 27-XI-1937.)

LA LABOR DEL GOBIERNO

Estructuración de la política económica y financiera

Cómo se hace frente a los problemas planteados por la guerra
Los tributos, la producción y la nueva economía

Política fiscal

El sistema tributario español, basado en la economía anterior a la guerra, hubo de quebrar necesariamente a causa de la guerra misma. Con la ruina de muchas economías privadas que gozaban de privilegio, aparte la zona detentada por los facciosos, se meromó considerablemente la base impositiva. Consecuencia de ello fué casi la desaparición de los rendimientos tributarios. El Gobierno acudió a remediar esta crisis con medidas adecuadas, y son: mantener los impuestos existentes con la intensidad y extensión que permitía la capacidad económica de la zona leal; adaptarse ágilmente a las nuevas formas de producción y explotación declarando obligados al pago de los tributos a quienes están al frente de los negocios o poseen los elementos de riqueza sin juzgar la estructuración económica que haya de darse la Nación ni su legitimación jurídica; conjugar la energía en el cobro de los impuestos con la facilidad concedida a los contribuyentes para la amortización de débitos atrasados; y establecer nuevas fuentes tributarias, que demandaba la justicia distributiva como el impuesto sobre beneficios extraordinarios obtenidos en tiempo de guerra. ¿Cuál ha sido el resultado de esa política? Aparece fielmente reflejado en los estados de recaudación, los cuales acusan con firmeza un progresivo aumento mensual en el rendimiento de cada tributo que monta en total en el período de mayo a octubre del año en curso a más de 165 millones de pesetas.

Política de pagos

El Gobierno ha atendido cumplidamente los compromisos contraídos por la política de los gobiernos anteriores al del Frente Popular, los cuales, mediante una dirección del cambio exterior completamente desajustada a los niveles de precios, dió lugar a una situación de atrasos del Centro Oficial de Contratación de Moneda. El Gobierno atiende puntualmente sus propios compromisos y ha satisfecho plenamente a sus respectivos vencimientos más de millón y medio de libras esterlinas comprometidas por los gobiernos anteriores en letras aceptadas por el Banco de España. Actualmente ha comenzado a hacer frente a pagos atrasados por aceptaciones de los Bancos españoles por cuenta de banqueros extranjeros. Hasta en los medios más hostiles no se puede menos de reconocer el proceder correcto del Gobierno español que, en tan difíciles circunstancias, atiende por sí solo las deudas que afectan a la totalidad del país, aun no disponiendo del producto de las exportaciones del territorio detentado por los facciosos. De igual modo el Gobierno sigue amparando a las víctimas de la guerra; más de diez mil expedientes de pensio-

nes extraordinarias se han resuelto en esta fecha. Para remediar la situación de los familiares desvalidos se vienen concediendo pensiones mínimas de trescientas pesetas mensuales a los deudos de los muertos y desaparecidos en acción de guerra y a los inválidos o inútiles como consecuencia de ella.

Política de crédito

En este orden el Gobierno, con ocasión del primer vencimiento de Obligaciones del Tesoro que ha tenido efecto durante su mandato, ha iniciado el sistema de ofrecer a los tenedores el reembolso de los títulos vencidos y emitir un nuevo empréstito en las mismas condiciones de tiempo y de tipo de interés. El resultado de confianza del país ha sido de lo más halagüeño, puesto que de 290 millones de pesetas que vencieron en 23 de octubre solamente se ha solicitado el reembolso de dos millones, mientras que el resto de los poseedores, es decir, los de la casi totalidad de la emisión, han optado por canjear sus títulos con los del nuevo empréstito. Con este hecho la opinión ha ratificado plenamente el respeto del Gobierno ante los compromisos de la Deuda pública, escrupulosamente atendida a sus vencimientos, tanto en intereses como en amortización.

Política de cambios

El Gobierno ha abandonado desde el primer momento la política de cambios que venían siguiendo los gobiernos anteriores, «política de prestigio» de la peseta, pero que ha costado enormes sacrificios al país y que aquél está teniendo que pagar en gran parte. Se ha decidido porque el cambio se ajuste a las condiciones de los precios y al déficit de las exportaciones respecto a las importaciones que se padece, como lo han padecido todos los países en guerra. Ha entendido que esta política más sana le permitía disminuir el consumo de las reservas del país. Por eso no ha dado nunca valor a la comparación de que tanto gustan hacer gala los adversarios, sin duda para desorientar a los incautos, entre las cotizaciones de la peseta sobre Burgos y la peseta sobre el territorio que vive bajo el régimen legal de la República. A pesar de esta política, no se puede negar que el comercio exterior ha exigido algunas salidas de metal amarillo, que el Gobierno ha procurado y logrado compensar mediante adquisiciones de oro y demás valores hechas a particulares, todas ellas previo el abono de su contravalor correspondiente, que permiten hoy y que permitirán en lo sucesivo controlar los movimientos del cambio y el poder adquisitivo interior de la peseta, dentro de márgenes ajustados a las necesidades políticas del Gobierno en la defensa del régimen.

Política bancaria

Los resultados que el Gobierno puede ofrecer en este orden, son francamente satisfactorios. Al comienzo de la rebelión militar fueron, precisamente, las representaciones de los sectores más interesados en el buen funcionamiento del sistema bancario y del crédito del país los que pusieron en grave peligro la solidez y la solvencia de los intereses cuya custodia les estaba encomendada. La casi totalidad abandonaron sus cargos de gestión; alguno, hasta para pasarse al enemigo. En tal situación el Gobierno canaliza la Banca española desarrollando una política sana y serena, sin producir alteraciones de método ni de sistema y con un sentido defensivo de los intereses del crédito. Bien pronto pudo levantar las restricciones en el uso de las cuentas corrientes y depósitos para toda clase de comerciantes, industriales y empresas; hoy puede decirse que las restricciones en el uso de las cuentas de los particulares apenas si tienen juego limitativo. Tal política ha conducido a un saneamiento de la situación bancaria y al restablecimiento de la confianza del público en la misma. Los depósitos bancarios han aumentado más de un 40 por 100 y puede decirse, como apreciación general, que la situación de Tesorería de la Banca en general es superior, incluso, a situaciones de Tesorería anteriores al comienzo del movimiento faccioso. Tal resultado es el mejor exponente de una política, pero además es el mejor mentís que puede darse a toda esa serie de informaciones tendenciosas que nuestros enemigos han hecho circular sobre los abusos cometidos en la España leal respecto a la Banca. Hoy podemos señalar que la Banca está en sazón para poder ser el instrumento propio dentro de un sistema de crédito para servir los intereses de la producción y para canalizar el esfuerzo y auxilio de los ciudadanos al Estado cuando éste lo requiera.

Política presupuestaria

La anomalía que la sublevación militar ha producido en todos los órdenes de la vida del país, no ha sido dificultad insuperable para que el Gobierno propusiera la gestión que le está encomendada, atendiendo el cumplimiento de los preceptos básicos que la regulan. Cumpliendo lo dispuesto en la Constitución, presentó en octubre de 1936, ante las Cortes, el proyecto de Presupuestos para 1937, que, aprobado por aquéllas, ha venido desenvolviéndose en el actual ejercicio económico. Nuevamente, en cumplimiento del propio mandato constitucional, el Gobierno ha sometido al examen y aprobación del Parlamento, en el mes de octubre pasado, el proyecto de Presupuestos generales del Estado para 1938.

Política económica

Al constituirse el actual Gobierno, se suprimieron los Ministerios de Comercio y de Industria y pasaron a formar parte sus servicios del que desde entonces se denomina Ministerio de Hacienda y Economía. Con ello se consiguió agrupar bajo una sola dirección ramas tan importantes de la economía nacional.

Política industrial y minera

La política económica del Ministerio de Hacienda y Economía se ha dirigido a conseguir la coordinación total y rápida de la producción industrial y minera de la zona leal, para que pueda atender cumplidamente las necesidades que la guerra requiere y que el desarrollo industrial del país hace posible, intensificando aquellas ramas cuyos productos tienen mercado exterior.

Se ha seguido para ello una activa política de intervención en las industrias, para que de acuerdo con sus elementos dirigentes, conseguir un control de las primeras materias que la industria respectiva necesita, un conocimiento exacto del funcionamiento de su parte técnica y contable y una intervención en la distribución de los productos elaborados. Ha servido también la intervención para que aquellas industrias que por su difícil situación económica estaban paradas o no trabajaban con la intensidad necesaria, fueran auxiliadas con créditos que, severamente administrados, les permiten desempeñar en el juego de la producción, en estos momentos, el papel que de ellas se necesita.

Toda esta política intervencionista va culminando en la creación de organismos en los que por ramas de industria se centralizan los problemas de la producción, para preparar la necesaria racionalización industrial.

Comercio exterior

La manera desordenada como inició su desarrollo la campaña de exportación de 1936, ha venido modificándose por disposiciones del Poder público que vienen encauzándola especialmente en lo que a su regulación se refiere y a la obtención de las divisas que nuestros productos vendidos en los mercados extranjeros producen.

Se han creado las Centrales de Exportación, en las que, representados los productores y exportadores con el Estado, se fijan de común acuerdo las normas fundamentales que regulan la exportación del producto. Con estas Centrales se consigue el que, sin anular las actividades exportadoras de iniciativa privada, queden éstas sometidas a las directrices que en cada momento se estimen como más convenientes para el Estado.

La política de vigilancia en la obtención de las divisas que nues-

tra exportación produzca y de inversión de nuestras divisas en el exterior, ha sido considerablemente vigorizada. La exportación e importación de mercancías es sometida a la previa autorización del Ministerio de Hacienda y Economía, y el sistema de pagos establecidos refuerza la vigilancia que de la necesidad de permiso se deriva. Ello permite un control sobre las divisas y resulta medio eficaz para luchar contra la evasión de capitales.

Política de Abastecimientos

El problema de los abastecimientos es uno en los que el más interés se viene trabajando para encauzarlo dentro de la situación de guerra. Se creó la Dirección General de Abastecimientos, a fin de que con todo ello biera la unidad de dirección indispensable. De ella pasaron a depender cuantos organismos provinciales y municipales de abastecimientos, venían funcionando con más o menos independencia.

Se ha establecido tasa para los principales artículos de consumo, fijadas de modo que con los salarios actuales la clase trabajadora tenga un nivel de vida superior al de antes de la sublevación. Con las dificultades naturales que supone tal contracción de precios, en estos momentos se va consiguiendo, sin embargo, el reajuste a nivel más en consonancia con la realidad y la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora.

La aplicación de estos precios está facilitada por el establecimiento de un sistema distributivo adecuado. Se ha creado la cartilla de racionamiento obligatorio en todo el territorio leal, como único medio para aprovisionarse. Ello, unido a una fiscalización de todo el movimiento de mercancías para ajustar su distribución proporcionalmente a las necesidades de cada zona y completamente con la centralización conseguida en la importación de víveres, marcan los puntos principales de la acción del Estado en este problema, creado, en gran parte, porque la población normal del territorio sometido al Gobierno de la República está considerablemente aumentada por la que en masa abandona las zonas que desde julio de 1936 han sido ocupadas por los facciosos.

(«La Vanguardia». - Barcelona, 17 noviembre 1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

La veracidad de los facciosos

De «L'Action Française» del 27 del corriente, traducimos, sin comentario, la noticia que sigue:
«LOS NACIONALISTAS ANUNCIAN QUE SE HAN APODERADO DE LA CÁRCEL MODELO DE MADRID.»

Según informes de buena fuente, los nacionalistas han llegado por sorpresa hasta las proximidades de la Cárcel Modelo de Madrid, la cual, según los mismos informes, ha caído totalmente en manos de los nacionalistas.

De la misma fuente se anuncia que unos pequeños golpes de mano efectuados por sorpresa en los quince días últimos, han permitido a los nacionalistas apoderarse de varios puntos estratégicos de la calle de Bravo Murillo y de la antigua cárcel central de Madrid.»

(«L'Action Française», 27-XI-1937.)

Un llamamiento del C. N. del Frente Popular Para llevar la guerra a un solo y posible fin: ¡nuestro triunfo!

Al reanudar sus actividades el Comité Nacional del Frente Popular, quiere que su primer acto sea un llamamiento a los militantes de todos los partidos y organizaciones antifascistas y, en general, a todo el pueblo de España, invitándoles con encendida voz a forjar la unidad de acción que el alto interés de la República reclama.

REMACHAR LA SOLIDARIDAD INTERNA DEL PUEBLO ANTIFASCISTA

El desenlace de la guerra en el Norte, y las perspectivas de una larga y dura guerra a que nos condenan por una parte la timidez y apatía de la democracia internacional, por otra el audaz desparpajo del imperialismo fascista, nos imponen el deber de remachar la solidaridad interna de nuestro pueblo, que en su propia unidad y sacrificio tiene que descubrir los elementos suficientes para compensar aquellas dificultades.

Se avecinan horas de prueba, de las que sirven de piedra de toque a la grandeza de un pueblo y revelan la fe que los hombres tienen en su común destino. El invasor acumulará ahora en un esfuerzo desesperado toda la masa de sus efectivos, dotados de excelente material de guerra, con ánimo de combatir el recio temple de la ciudadanía republicana. Le esperamos serenos, sin jactancia, pero sin miedo, con la fe puesta en la disciplina, empuje y fervor en nuestro Ejército, en sus enormes recursos materiales y humanos, mas también en la resistencia del pueblo, decidido a velar por su independencia y encendido en la indeclinable voluntad de reconstruir la integridad de su tierra y la plenitud de su soberanía política.

LA GUERRA SOLO PUEDE ACABAR DE UNA MANERA: CON NUESTRO TRIUNFO

El Comité Nacional del Frente Popular comparte con emoción las palabras del jefe del Gobierno cuando afirma su decisión de continuar la guerra, sin contemplaciones ni vacilaciones, hasta obtener el triunfo. Así lo exigen los héroes muertos en las trincheras, los niños y las mujeres desgarradas por la metralla fascista, los obreros asesinados por el delito de serlo, las víctimas, los mártires inmolados en las zonas dominadas por los rebeldes, los cinco mil pueblos españoles que padecen cautiverio bajo la tiranía extranjera, el crimen inmenso consumado ante la indiferencia de los gobiernos en la carne y en el espíritu de nuestra

España, sus monumentos derruidos, sus campos asolados, sus ciudades arrasadas, sus hogares y sus templos profanados, su dignidad escarnecida y su independencia mediatizada. No hay, no debe, aunque otra cosa quisiéramos, no puede haber otra paz que la digna de la victoria.

Pero la primera condición para merecerla es la solidaridad de todos los antifascistas y aun de todos los españoles que, siéndolo, no pueden por menos de levantarse unidos contra el invasor.

CON LA UNIDAD SE ACRECENTARA LA POTENCIA OFENSIVA DE NUESTRO EJERCITO

Unidos, avivará el pueblo su entusiasmo, afirmará su voluntad de vencer, robustecerá su abnegación y espíritu de sacrificio; en los campos, en las fábricas, en los talleres, centuplicará el rendimiento de su trabajo; la retaguardia sobrellevará con resignación y aun con alegría la escasez y penuria inherentes a la guerra; llegará a los combatientes el aliento fervoroso de un pueblo unánime, y se acrecentarán a un tiempo mismo la resistencia de la población civil y la potencia ofensiva de nuestro Ejército.

Por eso, el Comité Nacional del Frente Popular llama a todos los antifascistas para realizar esta unión. Aspira el Comité Nacional del Frente Popular a convertirse en la organización solidaria de todas las fuerzas antifascistas del país, para defender los valores comunes y permanentes de la civilización y de la nacionalidad, contra el fascismo. No es el Comité Nacional del Frente Popular un organismo del Estado, con facultades legislativas o ejecutivas, sino un instrumento de opinión que se propone forjar y mantener la unidad de pensamiento y de disciplina y levantar el espíritu público en torno a los organismos constitucionales y autoridades legítimas de la República. Nuestras aspiraciones programáticas constituirán, más que principios de gobierno, que no son de nuestra competencia, grandes directrices para la acción conjunta de los partidos y organizaciones acerca de sus masas y de la opinión pública, con el designio de crear una atmósfera propicia a la obra de los gobiernos y de mantener tensa la corriente de entusiasmo popular en derredor de las instituciones republicanas. En todo instante sus fuerzas han estado y están abiertas a todas las organizaciones que para tales fines quieran incorporarse a la masa común, las cuales serán recibidas, no ya con la tolerancia, sino con fervorosa y desinteresada simpatía.

POR ENCIMA DE TODO, UNA DECISION: HACER LA GUERRA

La hora impone a las fuerzas democráticas y obreras del país una decisión unánime: hacer la guerra. Cumple al Frente Popular la misión histórica de movilizar a la opinión pública con este fin, bien entendido que el Frente Popular no se arroga ni permite que nadie se arrogue en su nombre la tarea de sustituir a las autoridades legítimas ni las instituciones oficiales de la nación, de las provincias o de los Municipios.

Dentro de la esfera propia de su actividad, el Frente Popular ha de esforzarse en crear las condiciones precisas para reforzar el Ejército, concluir la depuración de los mandos, desarrollar la industria de guerra, purificar la retaguardia de enemigos descarados o encubiertos, prever el abastecimiento de la población civil y militar, estrechar la unión de todas las fuerzas populares en la lucha.

No es menester que el Frente Popular proclame su propósito de mantener hoy y de llevar a sus últimas consecuencias, mañana, las conquistas de carácter social realizadas por el pueblo en diez y seis meses de guerra contra los privilegios seculares de quienes para conservarlos no vacilaron en llamar al extranjero contra su propia patria. El Frente Popular sabe que en esas conquistas está el más poderoso estímulo para la guerra, pues que de la suerte de ésta depende que aquéllas sean duraderas y permanentes. Por eso, cuando no hubiese otros poderosos estímulos quiere el Frente Popular asegurar, por la unión de todos, las conquistas del pueblo contra sus enemigos.

NUESTRO EJERCITO HA DE PASAR, RAPIDAMENTE, DE INVENCIBLE A VENCEDOR

Nuestro Ejército es fuerte; pero hay que robustecerlo más todavía. Invencible hoy, es preciso que llegue a ser, además, vencedor mañana. Algo puede hacer el Frente Popular en colaboración con el Gobierno para perfeccionar la eficiencia técnica y para sostener la tensión heroica que nuestros soldados vienen manteniendo desde el principio de la guerra.

El enemigo trabaja en la sombra, ejercitando el espionaje, fomentando el desaliento, la difamación y la discordia. Es mucho lo que puede hacer el Frente Popular para desvirtuar sus maquinaciones e impedir la traición del espía o del emboscado en el frente y en la retaguardia, y contrarrestarla manteniendo a la muche-

Un plebiscito significativo Los escritores ingleses, contra Franco

El folleto titulado «Los escritores optan», que acaba de publicar la «Left Review», constituye un síntoma bastante significativo de la reacción operada en un grupo de escritores británicos con respecto a la guerra española.

Un cuestionario firmado por autores de fama fué remitido a los escritores, para que dijieran si estaban a favor o en contra del Gobierno español en su lucha contra Franco y el fascismo.

Una aplastante mayoría de los centenares de respuestas recibidas se ha pronunciado en contra de Franco. Las contestaciones omitidas en el folleto son favorables al Gobierno, pero aun así queda una mayoría abrumadora contra el fascismo.

Entre los que se han mostrado en favor del Gobierno se encuentran: Lascelles Abercrombie, J. D. Beresford, Gerald Bullett, Thomas Burke, A. E. Coppard, Havelock Ellis, Ford Madox Ford, David Garnett, Laurence Housman, Aldous Huxley, Eric Linkater, Rose Macaulay y Rebecca West.

Entre los neutrales figuran: Ruby M. Ayres, Normand Douglas, T. S. Eliot, H. G. Wells y W. J. Turner. De los pocos que se pronunciaron contra el Gobierno mencionamos a Arthur Machen, Edmund Blunden, Geoffrey Mors, Eleanor Smith y Evelyn Wagh.

(«Daily Worker», 26-XI-37.)

dumbre despierta y enfervorecida, absorbida en la emoción heroica de nuestra guerra.

ROBUSTECER AL MAXIMO LA INDUSTRIA DE GUERRA

Nuestro Ejército necesita una industria nacionalizada que sea capaz de producir, con la mayor autarquía, todo o casi todo el material de guerra. La obra realizada por el Gobierno en este sentido es ya portentosa, pero la expansión y perfeccionamiento de nuestra industria de guerra requieren el esfuerzo entusiasta e incansable de los técnicos y de los trabajadores. También aquí puede ser magnífica la obra del Frente Popular, si sabe movilizar los resortes morales del trabajo y de la técnica en forma que las industrias nacionalizadas de guerra lleguen a fabricar todas las armas, municiones y pertrechos que el Ejército necesita y que tenemos el deber de producir de fronteras adentro, a fin de liberar a nuestra guerra y a nuestra economía de la onerosa servidumbre extranjera.

CRUZADA INTERNACIONAL EN FAVOR DE NUESTRA CAUSA

Llama, por último, el Frente Popular a todos los hombres libres para emprender una cruzada en el ambiente internacional a favor de la causa de España, que es la causa misma de la Humanidad y del Derecho. Desvelaremos la conciencia popular del mundo y levantaremos una corriente tensa y firme de solidaridad de los pueblos de España, hasta que la presión de la conciencia pública llame a los Gobiernos democráticos al cumplimiento de los deberes que la humanidad impone y que el derecho de gentes, escandalosamente violado por el fascismo, reclama.

Demócratas, liberales, trabajadores, partidos y organizaciones antifascistas de todo el mundo! El crimen que con España están cometiendo el fascismo alemán e italiano representa el principio de su gran ofensiva internacional. Hoy es nuestro país el objetivo inmediato de los fascismos alemán e italiano y China el campo de operaciones del fascismo japonés. Ambos pueblos luchan por su independencia, por su libertad. Pero en la defensa de su libertad e independencia está vinculada la de todos los pueblos del mundo.

Contra los crímenes del fascis-

mo, contra sus propósitos colonizadores, por la defensa de la paz y de la democracia, sólo cabe una actitud: la unión de todas las fuerzas democráticas del mundo, la creación de la ALIANZA INTERNACIONAL ANTIFASCISTA que permita el desarrollo de una gran campaña en todos los países para paralizar los feroces apetitos expansionistas del fascismo internacional.

¡Viva la independencia nacional!

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la unión de todos los antifascistas en el Frente Popular!

¡Viva la República!

Por Izquierda Republicana, Antonio Velao y José Luis Vieytes.—Por el Partido Socialista, Ramón Lamóneda y Manuel Cordero.—Por el Partido Comunista, José Díaz y Manuel Delicado.—Por Unión Republicana, Fernando Valera y Elfidio Alonso.

Barcelona, 29-XI-1937.

LO QUE PIDE ALEMANIA

(Continuación)

namente el derecho de Austria a exigir que nadie se inmiscuya en sus cuestiones internas.»

Cuatro días después, el 17 de febrero de 1934, la Gran Bretaña, Francia e Italia, firmaron una declaración conjunta en la que declaraban que

«las conversaciones celebradas entre los tres Gobiernos sobre este asunto han demostrado que tienen el mismo criterio con respecto a la necesidad de mantener la independencia e integridad de Austria, de acuerdo con los tratados».

Cuando fué asesinado el Canciller Dollfuss, Sir John Simon declaró en la Cámara de los Comunes, el 16 de julio de 1934, que «la actitud de este país con respecto a la independencia e integridad de Austria no ha sido alterada por estos acontecimientos trágicos». Y para probarlo, el Gobierno británico firmó una segunda declaración conjunta con Francia e Italia, el 27 de septiembre de 1934, en la que las tres potencias reconocían que:

«la declaración de 17 de febrero de 1934, con respecto a la necesidad de mantener la independencia e integridad de Austria, de acuerdo con los tratados existentes, conserva su efecto total y continuará inspirando su política común».

¿Por cuánto tiempo?

(«The Manchester Guardian», 26-XI-37.)

El premio Nobel de Literatura 1937 y el fascismo

«El Premio Nobel y la dinamita». Tal es el título de una crónica aparecida en el «A B C», de Sevilla, el día 23 del actual. «El ingeniero sueco Alfredo Bernardo Nobel dedicó, en efecto, hacia 1895, a la fundación de sus premios, la renta de unos 30.000.000 de coronas acumuladas por él, gracias primero a la invención de la dinamita, después a la de la balistita (pólvora sin humo, antecedente de la cordita), y, por último, por su invento aplicado en Bakou de la destilación continua de los petróleos pesados para mejor obtener la gasolina, alma del motor de explosión de la aviación...»

Nada importa que Nobel dedicara sus ahorros a la concesión de grandes premios anuales destinados a recompensar la mejor obra de física o de química, de biología o de medicina. Donde el fascismo advierte el peligro, donde el fascismo sospecha la dinamita oculta, es en la creación de un premio «para la obra literaria de mayor contenido ideal, para la más eficaz a favor de la paz».

Por paradójico destino, el inventor de la dinamita es pacifista. Y es allí, en el alma pacífica de aquel austero Nobel—burgués nórdico, protestante y racionalista—donde el fascismo, simulador supremo de temores, presiente o finge presentir nada menos que la revolución. «Si materialmente la dinamita es explosión en potencia, destrucción en germen, moralmente también aquella burguesía liberal, racionalista, positivista de la última mitad del siglo XIX, de la que Nobel fué el prototipo y el exponente, era, a su vez, revolución disimulada, disolución social oculta; contenía en sí, aparentemente inofensivos, pero ya en potencia, todos los terribles elementos destructores de la tragedia actual».

Ya no son, pues, los rojos; son los amables burgueses, amables en demasía, del sencillez—sencillo hasta la candidez—siglo XIX, quienes impulsaron la supuesta y terrible revo-

lución que conmueve al mundo en las actuales circunstancias y acongoja el hipersensible corazón de los dictadores nazis. Fueron ellos, por lo tanto, y sus inventos disolventes, los culpables de la presente catástrofe. Ellos y «el Racionalismo de Descartes, el Enciclopedismo volteriano, el liberalismo económico, el escepticismo positivista... Todo — añade el «A B C — disimulado bajo formas apasibles, respetables: ciencia experimental, parlamentarismo, respeto de todas las opiniones, libertad de pensamiento y de conciencia...» Fueron ellos, y especialmente el ingeniero Augusto Nobel, que se atrevió — ¡audacia insólita! — a crear un premio para la paz. Esto es lo que no perdonan quienes, bajo la sombra mortífera de sus aviones de bombardeo, bajo la amenaza mortal de sus cínicas palabras, bajo la promesa de conquistas bélicas y reivindicaciones coloniales, van a establecer — y ya han dado comienzo en Abisinia, en España y en China — la paz mundial. Esto y el que la «Comisión Nobel diera en 1936 el premio a un escritor anti-nazi».

De ahí — de ese pequeño rencor humano y de su desmesurado rencor contra la Humanidad entera — parten los ataques a Roger Martin Du Gard, autor que ha obtenido este año el codiciado galardón, y por añadidura la enconada enemistad de los regímenes totalitarios. Martín Du Gard es acusado hoy por la prensa fascista de burgués, y lo que es peor — peor para el fascismo — de burgués parlamentario, liberal y muy siglo XIX. Mañana será tenido como bolchevique, terrorista, enemigo de la propiedad y elemento peligroso. Todo por haber descrito en una novela de costumbres—«Les Thibault»—, las malas costumbres de una sociedad que consintió la guerra europea impuesta por los que hoy pretenden repetir la aventura y afirman — son sus palabras textuales — que «el Premio Nobel pertenece ya al pasado».

EN PLENO MEDITERRÁNEO

Ataque a un buque francés por aviones de nacionalidad desconocida

Ayer se tuvo conocimiento en nuestra ciudad de que cerca del cabo de Creus había sido atacado por aviones de nacionalidad desconocida un buque mercante francés de los que cubren habitualmente la línea comercial entre Francia y la costa norte de África.

Parece ser que a primeras horas de la mañana el referido buque se vió sorprendido por un avión, que lo atacó con bombas, sin que afortunadamente ninguna de ellas hiciera blanco. El buque, que procedía de Orán, continuó su ruta hacia Sète, mientras el avión pirata se internaba en el mar en dirección sur.

Confirmando la anterior noticia, Radio Marsella comunica que ha recibido un mensaje, procedente de a bordo, en el que se le hace saber que «el vapor «Lezardieux», de 1.500 toneladas, había sido atacado a las siete y media de la mañana, cuando se hallaba navegando a unas quince millas al noreste del cabo de Creus. No hubo que lamentar desgracia personal alguna. Después del bombardeo el avión pirata se alejó hacia el sur, pero media hora más tarde aparecieron de nuevo otros dos aviones, los cuales desaparecieron poco después hacia el oeste».

(«La Vanguardia», Barcelona, 30-XI-37.)

Continúan las detenciones de pastores protestantes alemanes

Berlín, 25. — Desde el domingo han sido detenidos 28 pastores de la Iglesia evangélica de la oposición. El total de pastores y miembros de esa Iglesia que se hallan encarcelados se eleva en la actualidad a 145.

La mayoría de las detenciones efectuadas en esta semana lo han sido en pequeñas localidades de Hannover. Las anteriores lo fueron en Prusia Oriental.

(«The Manchester Guardian», 26-XI-37.)

EL GOBIERNO INGLÉS DICE:

En España hay dos partes: «Una que reconocemos y la otra no. La que reconocemos tiene capital Barcelona»

Londres, 29. — En la Cámara de los Comunes ha sido nuevamente cada la cuestión de los representantes diplomáticos en España.

Lord Cranborne ha declarado:

—En España hay dos partes: una que reconocemos y la otra no, que reconocemos tiene por capital Barcelona, y allí tenemos un ministro plenipotenciario. En la otra parte tenemos agentes comerciales cerca de Franco. Estas dos clases de representaciones están colocadas bajo las órdenes del embajador en Hendaya.

Añadió que Inglaterra no se propone modificar su representación en consecuencia de la elevación del encargado de Negocios en Barcelona a categoría de ministro plenipotenciario.

(«El Día Gráfico», Barcelona, 30-XI-37.)

El espionaje «nazi» en Checoslovaquia

El doctor Derer, ministro de Justicia, ha informado recientemente ante la Comisión de Presupuestos de la Cámara, sobre la actividad y el número de espías que actúan en Checoslovaquia.

Potencias extranjeras, especialmente la Alemania hitleriana, que mantiene en el mundo una vasta red de espionaje contra la seguridad de las naciones y la paz del mundo, han enviado gran número de espías a Checoslovaquia. Estos agentes, espléndidamente pagados, han encontrado cómplices entre los elementos reaccionarios y fascistas de la República checoslovaca.

423 ESPIAS HITLERIANOS

Esta es la razón del número relativamente grande de procesos por espionaje. Actualmente hay 926 personas detenidas, acusadas de ese delito; 423 — casi la mitad — son de nacionalidad alemana.

Y no sólo es a Checoslovaquia adonde Hitler envía centenares de espías. La vigilancia de los dirigentes soviéticos ha sabido castigar con energía a los espías y a los saboteadores, a los trotskistas y a los contrarrevolucionarios, todos ellos agentes de Alemania.

Las armas de los «cagoullards» franceses proceden de Alemania.

Y todavía algunos espíritus ingenuos se han emocionado por las me-

didias de defensa tomadas en U. R. S. S. contra los agentes de Alemania y del Japón, sin comprender que si la «Gestapo» actúa intensamente en Francia y en Checoslovaquia, con mayor razón actúa en la U. R. S. S.

Que la firmeza del pueblo soviético sea un ejemplo para las democracias.

(«L'Humanité», 29-XI-37.)

Son encarcelados unos alemanes que volvían a la Exposición de París a los que se encontraron productos franceses

Forbach, 24. — Un grupo importante de alemanes que volvían en autocar de la Exposición de París ha sido detenido al pasar la frontera alemana, en Forbach por los aduaneros alemanes.

Fueron encarcelados en Saarbrück cuatro personas a las que se había encontrado coñac y otros mercancías francesas. Los viajeros están a la disposición de la justicia y el autocar ha sido confiscado.

(«La Dépêche de Toulouse», 29 de noviembre 1937.)

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

y su hijo Claudio, ambos inculcados de haber hecho estallar — a título de manifestación simbólica — un petardo en el interior de la iglesia de San Pedro de Roma. Renato Cianca, que en el momento de su detención es funcionario del Ministerio de Obras Públicas, denuncia, con desenvuelta precisión, todas las falsedades de que está lleno el expediente de instrucción, y, durante el interrogatorio, no abandona un momento su «flema irritante». Claudio Cianca, de apenas 20 años de edad, declara con firmeza a sus jueces que mantiene inquebrantable en su corazón su amor por la libertad; y, al reconocer el haber colaborado en la colocación del explosivo, explica: «...que al realizar ese acto, pretendía sobre todo demostrar que los italianos no estaban todos muertos o dormidos».

Durante la vista de la causa de la *Alleanza Nazionale*, Vinciguerra y Rendi ofrecen, con su conducta en la Sala, el mismo espectáculo edificante de inmoción austera y consciente a una fe política.

La sublime aventura de «Pegaso»

La vista de la causa de la «Alleanza», por sus consecuencias gloriosas, merece evocarse con detalles.

En junio de 1930, Lauro de Bosis, joven intelectual de dotes sorprendentes, descubre — después de una larga temporada en los Estados Unidos, en donde se esfuerza por difundir el conocimiento de la literatura italiana — que el fascismo, muy lejos de representar, como había creído ingenuamente hasta entonces, una

tentativa generosa de renovación de la sociedad burguesa decadente, no oculta, bajo sus oropeles, más que una impostura.

Lauro de Bosis es hijo del gran poeta Adolfo de Bosis, uno de los espíritus más representativos de los altos y auténticos valores humanos que encarnaron y legaron las generaciones italianas de después del *Risorgimento*. En la convivencia con su padre y con los artistas y los hombres de letras que rodean a éste, Lauro aprende a aguzar su sentido crítico, a conocer la repugnancia por el conformismo vulgar y a iniciarse en la investigación libre. La orientación filosófica del medio donde crece testimonia la influencia profunda ejercida siempre en ese cenáculo por la obra de Benedetto Croce.

Además, no cesa de nutrirse, con insaciable curiosidad, con las más puras creaciones del genio de Grecia. A los 22 años, termina una admirable traducción del *Edipo rey* que se utiliza inmediatamente para dar una representación en Roma con el concurso de los actores dramáticos más renombrados. Después, traduce el *Pro-meteo* de Esquilo y el *Antígono* de Sófocles.

Entre tanto, siguiendo las huellas de su padre, a quien la literatura transalpina debe las mejores traducciones de Shelley, se dedicó a dar a conocer a sus compatriotas, en versiones exquisitas, textos ingleses poco conocidos.

Cuando, bruscamente, se le cayó la venda de los ojos y le fué dado advertir, por primera vez, en su desnudez decepcionadora y trágica, la realidad de la pretendida revolución fascista, estaba escribiendo los únicos versos de su poema dramático *Icaro*.

Al imaginar esta obra poética, un presentimiento obscuro, una especie de nostalgia inconsciente le llevan a anticipar — como deslumbrado por una visión profética —, en la aventura prodigiosa del hijo del Dédalo, la maravillosa epopeya que había de coronar su destino.

Icaro sabe que su padre ha forjado una espada que quisiera ofrecer a Minos, al tirano. Pero él querría

blandirla para libertar a los pueblos. Poeta, domador de caballos, desearía domar también los sueños.

Hay que romper las cadenas, dejar de ser esclavo, grita Icaro a Dédalo.

Este cede al fin. Se convierte. Su prestigioso lento de técnico, lo aplicará a forjar alas. Y con ellos los dos cautivos podrán evadirse de la isla en donde no reina más ley que la voluntad de Minos, a través el mar y reconquistar la patria que es la libertad, «amor perdido».

Las alas están preparadas.

Una inmensa esperanza hace palpar el corazón de Icaro. Su sueño va a ser domado. La realidad viva está cerca. Desborda de alegría y de orgullo.

Pero Minos, habiendo descubierto el plan de los prisioneros, ordena que se los eche al antro de los leones. Fedro interviene y consigue su perdón.

Sin embargo, Icaro no lo acepta más que con una condición: la de que antes se le permita probar el aparato inventado por su padre. No teme a la muerte.

Cuando llega el día del gran ensayo, Dédalo está preocupado y casi arrepentido de haber construido esas alas. Le asusta el riesgo que corre su hijo y que él no puede compartir.

Icaro le calma.

El vuelo termina con la caída mortal. Icaro vencido y ha muerto».

Porque ha vencido, Erigona, inclinándose llorando sobre el cuerpo exangüe de su hijo, no maldice su suerte.

Lauro de Bosis vivió también, siguiendo las órdenes de su padre, las más puras creaciones del genio de Grecia. A los 22 años, termina una admirable traducción del *Edipo rey* que se utiliza inmediatamente para dar una representación en Roma con el concurso de los actores dramáticos más renombrados. Después, traduce el *Pro-meteo* de Esquilo y el *Antígono* de Sófocles.

Tan pronto como el fascismo se le apareció en su verdadero aspecto, comprendió que no era posible permanecer neutral y que, costase lo que costase, había

(Continuará)